

LA SECTA ANTICRISTIANA,

ron

MONSEÑOR MAUPIED,

TEÓLOGO DEL CONCILIO VATICANO.

I.

Junto á la Iglesia, y mezclada con sus hijos, existe la sociedad de Satanás, cuyos esfuerzos se han dirigido siempre á la destrucción de la Iglesia de Cristo y del reino de Dios. Esta sociedad satánica, para enganar mejor á los hombres, y alcanzar con mayor seguridad su infernal objeto, ha tomado, segun las circunstancias y los tiempos, multitud de nombres diferentes. El Espíritu Santo la ha llamado secta anticristiana, y ha explicado plenamente su origen, su objeto, su accion y todas sus tendencias.

San Agustín ha escrito su historia paralelamente á la de la Iglesia de Dios; y ha presentado en lucha á las dos ciudades en su admirable *Ciudad de Dios*. La sagrada Escritura contiene multitud de enseñanzas relativas á la secta anticristiana. El sábio J. E. de Camille, ha publicado en italiano la más verídica historia de esa secta. (*Storia della setta anticristiana, 2 t. Florencia, 1870.*)

La secta anticristiana comenzó en los Angeles, probablemente ántes de la crea-

cion del hombre, pero, de seguro, ántes de la caída de nuestros primeros padres. Dios reveló á los Angeles que, un día, el Hijo de Dios, la segunda persona de la santísima Trinidad, se haría hombre para glorificar al género humano, y por éste, á todas las criaturas. A esta revelacion, Lucifer, ángel sublime, adornado de los más bellos dones por su Criador, se rebeló, y preguntó: ¿por qué el Hijo de Dios, no tomaba la naturaleza angélica, mucho más perfecta que la del hombre? Negóse á reconocer á Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, por su Criador y su Dios; rehusó el adorarle, ántes ni despues de su encarnacion. Aún más: pretendía ser su igual, y ser adorado en su lugar; y se declaró independiente de la santísima Trinidad, tratando de usurpar su reinado sobre las criaturas. Hé aquí, pues, como estallaron los dos errores satánicos, que, bajo el nombre de *libertad*, y de *igualdad*, han servido de emblema á todas las revoluciones contra Dios, y contra toda superioridad que de él procede. En su orgullosa revuelta, Lucifer arrastró á considerable multitud de Angeles, que le reconocieron por su jefe; y, á imitacion suya, se declararon enemigos de Dios y de su

Cristo. La privacion de la felicidad divina, y todos los tormentos que se padecerán eternamente en el infierno, fueron el castigo de Satanás y sus demonios.

II.

Esta espantosa rebeldía, origen y causa de todas las revoluciones que han afligido y afligen á la tierra, nos ha sido revelada en el libro de Job, IV, 18.—XV, 45; en la segunda epistola de san Pedro, II, 4; en la epistola de san Judas, 6; y el profeta Isaías nos la describe en el cap. XIV. Job nos ofrece la historia de la lucha de Satanás contra el Hijo de Dios hecho hombre, en los capítulos XL y XLI; y David en el salmo CXI. De esta lucha nos habla tambien la santísima Virgen en su divino Cántico (Lucas I, 45-53); y el Apocalypsi de san Juan la refiere extensamente.

La envidia de Satanás y de sus demonios contra el género humano, el cual debía ser glorificado por la encarnacion del Hijo de Dios, procurará siempre la perdicion de los hombres, empleando al efecto la seducción y la mentira. Con la mentira engaña á Eva, y luego seduce á Adán; haciéndolos así cómplices de su rebelion contra Dios en nombre de la *igualdad* y de la *libertad*: seréis como dioses, les dice, conociendo el bien y el mal, y, por lo mismo, *libres* de toda ley, *independientes*. Y con esa mentira y confusion hace que pierdan el estado sobrenatural de gracia y de santidad, en la que habian sido criados; sustituyendo de esta suerte su imperio sobre Adán y su posteridad, al de Dios. Todos los hombres deberán luchar para librarse de su tiranía. Y para que el hombre triunfe en esa lucha, Dios, en su misericordia infinita, acude en su auxilio con su poder, con sus gracias interiores, con su revelacion, y con las instituciones divinas de su Iglesia.

III.

La Iglesia de Dios quedó restablecida sobre la promesa del Redentor, unos ciento treinta años despues. Durante este periodo, Satanás disimuló, para de esta manera preparar mejor su nueva seducción. La eleccion que Dios hizo de Abel como profeta y representante del Cristo prometido, le proporcionó la ocasion que venia preparando

desde el principio. Excita la envidia en el corazon de Cain, le ciega, y le impulsa á matar á su hermano Abel, en odio á Dios, y á Cristo. Luego, arrastra á Cain y á toda su familia á la apostasia, y al menosprecio de Dios, y de su misericordia. Por esto Jesucristo nos dice, que Satanás fué homicida desde el principio, y el padre de la mentira (JOANN. VIII, 44). Tal fué el principio de la secta anticristiana entre los hombres y los hijos de la Iglesia. Todo nos induce á creer, que Satanás se apareció de una manera visible á Cain, y que hizo con él un pacto en oposicion á la alianza de Dios con Adán, Abel y Seth, etc. Por este pacto, Satanás ponía su poder sobrehumano á la disposicion de sus sectarios, bajo la condicion de que le reconociesen por su Dios, y obedeciesen á sus sugestiones.

IV.

La posteridad de Cain, que toda entera pertenecía á la secta, y era favorecida por Satanás, alcanzó prosperidades materiales, y se entregó sin freno á todos los goces de la carne, á todas las satisfacciones más desordenadas de la sensualidad y de todas las malas pasiones, al odio de Dios y de los hombres, á los asesinatos y á todos los crímenes.—Muy pronto los hijos de Dios, que formaban la Iglesia del Cristo prometido, fueron, á su vez, seducidos: envidiosos de las prosperidades y de los criminales goces de la secta, empezaron por tolerar sus crímenes, luego los aprobaron, y concluyeron por cometerlos, hasta el punto de que Dios se arrepintiese de haber formado el hombre (GEN. VI, 6). El diluvio concluyó con la secta anticristiana, haciendo triunfar la justicia divina, y salvando los gérmenes puros de la Iglesia.

V.

Empero, despues del diluvio, Satanás trató de restablecer su secta. Uno de los hijos de Noé, Cham, habia sido inficionado en mayor ó menor grado de su veneno. Pues Cham será el adepto que Satanás escogegrá para restablecer su imperio y su infame culto entre los hombres. De la apostasia de Cham nacerán los misterios satánicos, la idolatría, y todas las torpezas infames del culto diabólico en Babilonia, en Egipto y

entre los Cananeos; y de estos tres manantiales se derramarán en todos los pueblos, hasta tal punto, que el Dios verdadero será desconocido, y que Satanás, reinará solo, y será adorado en el paganism universal. Y Satanás podrá decir á Dios en presencia de todos los Angeles, que venia de dar la vuelta por la tierra, y de recorrerla toda; que él solo reinaba en ella (Job, I, 6-8; II, 2); y que su reino se dilatara y durara hasta la venida de Jesucristo. Engañados los pueblos, y sumidos en la ignorancia, solo un corto número de adeptos, en diferentes puntos del globo, mantenian relaciones directas con los demonios, y con su influencia sobrehumana engañaban, y seducian á la muchedumbre.

VI.

Pero cuando Dios se hubo escogido y formado un pueblo, una nacion, que le perteneciera en propiedad, de la cual él fuese el rey y el legislador; una nacion que fuera el centro de su Iglesia, recibiera sus enseñanzas y sus leyes, las conservase y comunicase á todos los demás pueblos; una nacion de la cual habia de nacer el Hijo de Dios, hecho hombre, el Cristo prometido, y que prepararia su reino sobre la tierra; Satanás redobló sus esfuerzos para ananar la Iglesia de Cristo y su reino de Israel. La casa de Dios pasa cuatrocientos años en Egipto; y Satanás, no contento de reducirla á la servidumbre más destructora, inicia en los misterios de Osiris é Iris, en sus sociedades secretas, á aquellos de los Israelitas con los cuales cuenta para formar la secta anticristiana en la nacion más santa.

Apenas las brillantes manifestaciones de Dios, y la promulgacion de su alianza con Israel se cumplieron en el Sinaí, y mientras que Moisés recibia los Mandamientos divinos, Satanás se hacia adorar en figura de un becerro de oro. El castigo, que costó la vida á veinte mil culpables, impuso silencio por algun tiempo; más en breve Coré, Dathan y Abiron se dejaron ver á la cabeza de la secta satánica. Dios, que no puede ser vencido por Satanás, ni abandonado á su Iglesia, abre la tierra, y se hunden los rebeldes en medio de llamas. Los individuos de la secta, que quedaron vivos, se callaron otra vez por algun tiempo; en contacto, empero, con los Cananeos, introdujeron en

Israel la apostasia, el culto infame de Satanás; consagraron sus hijos en el fuego de Moloch; más adelante se sublevaron contra el gobierno de Dios, y pidieron por rey un hombre. Cada día más poderosos, introdujeron el cisma y la apostasia en las diez tribus, cuyo resultado fué su dispersion en Oriente. Satanás habia realizado ya una parte de sus designios; faltaba todavia el reino de Judá, y se aplicó con empeño á resucitar en él la secta anticristiana; el éxito que obtuvo, ocasionó la caída de este reino, y la cautividad de Babilonia.

VII.

Despues de esta cautividad, prepara Satanás la secta que se opondrá á la misma persona de Cristo; secta, que tomará el nombre de fariseos y saduceos. Los espiritistas y framacosones de entónces, combatirán á Jesucristo y á su doctrina, y le condenarán á muerte. El mismo Salvador nos ha dicho, que los fariseos y los saduceos pertenecen á la secta de Satanás.

En primer lugar, san Juan Bautista, el precursor de N. S. Jesucristo, como viene venir á su bautismo muchos de los fariseos y saduceos, dijoles: «Oh raza de vívoras (la serpiente que mordió á Adán y Eva); ¿quién os ha enseñado que podeis huir de la ira de Dios, que os amenaza?» (MATT. III, 7). El Salvador, tambien les dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que cerrais á los hombres el camino de los cielos; porque vosotros no podeis en él entrar, impedis la entrada á los demás. Porque andais girando por mar, á trueque de convertir un gentil, y despues de convertido, le haceis con vuestro ejemplo y doctrina digno del infierno dos veces más que vosotros... ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que limpiais por defuera la copa y el plato; y por dentro, en el corazón, estais llenos de rapacidad é inmundicia... Sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, más por dentro están llenos de huesos de muertos, de todo género de podredumbre. Así tambien vosotros en el exterior os mostrais justos á los hombres; más en el interior estais llenos de hipocresia y de iniquidad... Dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los profetas. Acabad,

pues, de llenar la medida de vuestros padres; ¡Serpientes, raza de vívoras! ¿cómo será posible, que eviteis el ser condenados al fuego eterno? Porque hé aqui que yo voy á enviarnos profetas, y sabios, y escribas, y de ellos degollareis á unos, crucificareis á otros, á otros azolareis en vuestras sinagogas, y los andareis persiguiendo de ciudad en ciudad—es lo que la secta, dirigida por los Judios, no ha cesado de hacer, y lo que hace hoy día, con inaudito crecimiento—; para que recaiga sobre vosotros todos, la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquias, á quien matasteis entre el templo y el altar.» (MATT. XXIII, 45-48). Hé aqui la secta anticristiana, enlazada por sus obras con Cain, su gran maestro. El mismo N. S. Jesucristo es quien nos lo asegura, trazando su historia. Y lo dice aún más explícitamente en san Juan: «Vosotros sois hijos del diablo, y así quereis satisfacer los deseos de vuestro padre (que me quiere matar, á mi, y á todos los que son míos): él fué homicida desde el principio (del mundo, quitando la vida á nuestros primeros padres, y matando á Abel, el primer profeta de Cristo despues de Adán); y no permaneció en la verdad; y así no hay verdad en él: cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso, y padre de la mentira; y con la mentira seduce al mundo.» (SAN JOANN. VIII, 44.) Los fariseos celebraban sus conciliábulos secretos con los principes de los sacerdotes judios, para condenar á muerte á Jesús, alegando que esta muerte era necesaria para la salvacion del pueblo. El mismo motivo es el que ha alegado siempre la secta, y lo alegrará en adelante: repetirá siempre, que es necesario matar á Jesús, matar á sus profetas, matar á sus apóstoles, matar á sus Vicarios, los Papas, matar á sus obispos y á sus sacerdotes, matar á todos los que creen en él, para salvar á los pueblos de la servidumbre. ¡Mentira espantosa, que seduce á los pueblos, y los entrega al padre de ella, que les induce á matarse los unos á los otros con las guerras civiles, con las persecuciones de los malvados contra los buenos, de los injustos contra los justos, y que acaba por la reciproca destruccion de los mismos injustos, impíos, malvados! Es esto lo que se llama Revolucion, por medio

de la cual, Satanás entrega las naciones á la ruina y á todas las desgracias del tiempo y de la eternidad.

VIII.

El Espíritu Santo ha descrito el velo que encubria las mentiras de la secta, revelando el secreto de sus deliberaciones, idénticas en todos los tiempos: «Hijo mio, dice, por más que te halaguen los pecadores (de la secta), y no desconfiendes con ellos. Si te dijeren:—Ven con nosotros, pongámonos en acecho para matar al prójimo, armemos por mero antojo ocullos lanzos al inocente, que ningun mal nos lo hecho; y trágúemose vivo, como traga el sepulcro, y todo entero, como si cayese en una cima; y encontráremos en su ruina toda suerte de riquezas, y henchiremos de nuestras casas; que tu suerte con la despoja, sea una la bolsa de todos nosotros.—No sigas, ¡oh hijo mio! sus pasos; guárdate de andar por sus sendas; porque sus piés corren hácia la maldad, y van apresurados á derramar la sangre inocente.» (Prov. I, 40-46.) Esta revelacion data cerca de tres mil años; sin embargo, esas mismas tramas inicuas y sanguinarias nos las que todavia se tratan en los conciliábulos de las lóginas, de la Internacional, de los comunales; adeptos todos de Satanás, que no piensan sino en degollar al resto del género humano, para de esta suerte satisfacer más fácilmente todas sus infames concupiscencias.

IX.

El mismo Espíritu Santo nos revela todavia más minuciosamente las deliberaciones y los designios de la secta en el cap. II de la Sabiduría: «Corto y lleno de ledio es el tiempo de nuestra vida, no hay consuelo en el fin del hombre, ó despues de su muerte; ni se ha conocido nadie que haya vuelto de los infernos; pues hemos nacido de la nada; y pasado lo presente, seremos como si nunca hubiésemos sido. La respiración ó resuello de nuestras varices es como un ligero humo, y la habla como una transitoria chispa, con la cual se mueve nuestro corazón. Apagada que sea, quedará nuestro cuerpo reducido á ceniza, y el espíritu se disipará, cual sutil aire: desvanecerse há,

como una nube que pasa, nuestra vida; y desaparecerá como nieve herida de los rayos del sol, y disuelta con su calor. Caerá en olvido con el tiempo nuestro nombre, sin que quede memoria de nuestras obras. Porque el tiempo de nuestra vida es una sombra que pasa: ni hay retorno después de la muerte; porque queda puesto el sello, y nadie vuelve atrás. Venid, pues, y gozemos de los bienes presentes: apresurémonos a disfrutar de las criaturas, mientras somos jóvenes. Llenémonos de vinos exquisitos, y de olorosos perfumes — los festines de las lógicas, las orgías de los tiranos de la *Comune*, etc. — y no dejemos pasar la flor de la edad. Coronémonos de rosas antes que se marchiten: no haya prado donde no dejemos las huellas de nuestra impermanencia... Dejemos por todas partes vestigios de nuestro regocijo, ya que nuestra herencia es esta, y tal nuestra suerte. Oprimamos al justo desvaldado, no perdonemos a la viuda, ni respetemos las cañas del anciano de muchos días. Sea nuestra fuerza la única ley de justicia, pues lo flaco, según se ve, de nada sirve — doctrina de las ideas modernas condenadas por el *syllabus* de Pio IX. — Anememos pues lazos al justo, (á Cristo y á sus discípulos), visto que no es de provecho para nosotros, y que es contrario á nuestras obras, y nos echa en cara los pecados contra la Ley, y nos desacredita divulgando nuestra depravada conducta. (Destruyamos la Iglesia de Cristo que continúa predicando lo mismo.) Protesta tener la ciencia de Dios, y se llama á sí mismo Hijo de Dios. Se ha hecho (y su Iglesia con él) el censor de nuestros pensamientos. No podemos sufrir ni aún su vista, porque no se asemeja su vida (y la vida de los fieles) á la de los otros, y sigue una conducta muy diferente. Nos mira como á gente mentirosa, y se abstiene de nuestros usos como de inmundicias, prefiere lo que esperan los justos en la muerte, y se gloria de tener á Dios por padre. Veamos ahora si sus palabras son verdaderas: experimentemos lo que le acontecerá, y veremos cual será su paradero; que si es verdaderamente Hijo de Dios, Dios le tomará á su cargo, y le librará de las manos de sus adversarios. Examinémosle á fuerza de afrontas y de tormentos, para conocer su resignación, y probar su paciencia. Condenémosle á la más infame muerte, pues que, según sus palabras, será

él atendido. Tales cosas idearon los ímpios, y desatinaron, cegados de su propia malicia. Y no entendieron los misterios de Dios, ni creyeron que hubiese galardón para el justo, ni hicieron caso de la gloria reservada á las almas santas. Porque Dios crió inmortal al hombre, y formóle á su imagen y semejanza. Mas, por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo; é imitan al diablo los que son de su bando (la secta anticristiana). (Sub. II.)

Ociosa fuera cualquiera otra palabra, después de haber oído la del Espíritu Santo; no hay más que aplicarla á la secta anticristiana de todos los tiempos, y sobre todo, del tiempo de la predicación de Jesucristo, de su pasión y muerte; y después de él, á la secta anticristiana de todos los siglos de la Iglesia; pero, mas particularmente de nuestros días.

X.

Volvamos á la historia de la secta.

Entre los Apóstoles del Salvador, Judas Iscariote fué seducido por la secta; hizo traición, y vendió á su divino Maestro; y hé aquí, porque es venerado su nombre, como otro de los patronos, en las lógicas superiores de la francmasonería.

En el concepto que celebró la secta, Caifás proclamó el eterno pretexto de sus tumultos y de sus crímenes. «Os conviene, dijo, que muera un solo hombre por el bien del pueblo.» (JOANN. XI, 50.) Si; siempre el bien del pueblo es el tema obligado de la secta; y, sin embargo, seduce al pueblo, engaña al pueblo, sacrifica é inmola las fuerzas, la sangre y la vida del pueblo; luego explota al pueblo, le abruma con impuestos, le roba, le estruja y le devora, y siempre para hacerle libre y feliz, pero libre y feliz de padecer y morir en beneficio de los jefes de la secta. Siempre lo mismo: Satanás, que trabaja constantemente en destruir al hombre en odio á Dios criador.

XI.

Que Satanás, en efecto, mora en los hombres de la secta, y obra en ellos, y por ellos, es un hecho incontestable, atestiguado por el Evangelio, que nos dice, hablando del traidor Judas: «Acabada la cena, cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de

Judas, hijo de Simon Iscariote, el designio de entregarle... y después que tomó éste el bocazo que le dió Jesús, se apoderó de él Satanás plenamente. Y Jesús le dijo: Lo que piensas hacer, házlo cuanto antes.» (JOANN. XIII, 2, 26, 27.)

Nuestro Señor nos revela claramente la dominación de Satanás sobre la secta y, por ella, sobre el mundo, del cual es, por lo mismo, el príncipe, en las palabras siguientes: «Ahora mismo, dice, va á ser juzgado el mundo (y castigado); ahora el príncipe de este mundo va á ser lanzado fuera. Y cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré á mí.» (JOANN. XII, 31 y 32.)

XII.

Los fariseos no permitían á los que creían en Jesucristo, lo manifestasen. «No obstante, aún de los magnates hubo muchos que creyeron en él; mas, por temor de los fariseos no lo confesaban, para que no los echasen de la sinagoga; y es, que amaron más la gloria ó estimación de los hombres, que la gloria de Dios.» (JOANN. XII, 42-43.) Hay que poner la Iglesia fuera de la ley, fuera de la vida pública, y encerrarla dentro de las sacristías. ¿Se buscan en el mundo empleos, honores, recomendaciones? es preciso no ser cristiano sino á medias, y en secreto. — Hay ahora dos conciencias; una para la vida interior, que se procura sea cristiana; pero ¡imposible! porque la otra conciencia, que ha de regir la vida pública, no lo permite, desde el momento que á sabiendas, ó ignorándolo, se pone uno en manos de la secta. Exige ésta en las pretendidas constituciones modernas, no una tolerancia, que pudiera ser necesaria, sino una protección igual para todos los cultos, es decir, la igualdad entre Dios y el diablo; lo cual equivale á sancionar el grito de rebelión de Lucifer en el cielo; el grito de seducción que Satanás inspiró á nuestros primeros padres: el indiferentismo, el ateísmo nacional; el principio fundamental de las lógicas masonías, por cuyo medio han alcanzado, que todas las instituciones y leyes de los gobiernos modernos sean hostiles á Dios y á su Iglesia, y destructores de toda religión y creencia. Hé aquí explicado el por qué la desventurada Francia; en 1873, no ha querido al rey cristianismo, que no

obra sino inspirado por una sola conciencia, la conciencia formada y dirigida por la luz que alumbrá á cualquiera hombre que viene á este mundo, y que brilla siempre en las enseñanzas infalibles del Vicario de Jesucristo en la tierra. — La secta ha mentido, lo ha embrollado todo; ha querido poner de nuevo su gorro rojo en la cabeza del rey; y no ha rechazado al libertador y protector del pueblo, sino porque quiere continuar explotándolo, y trasquilarle como un rebaño, hasta brotar sangre.

XIII.

El Salvador ha declarado, que el príncipe de este mundo es su enemigo mortal. «Ya no hablaré mucho con vosotros, dijo, porque viene el príncipe de este mundo á ejercer sobre mí toda la crueldad de su imperio, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca.» (JOANN. XIV, 30.) Por este motivo el mismo Salvador declara, que el Espíritu Santo acusará al mundo de pecado de incredulidad en él, de la justicia de su causa, y, en fin, «del juicio ó de la condenación de este mundo incrédulo, por cuanto el príncipe de este mundo, que ha rehusado reconocerse por su Dios, ha sido ya juzgado, y condenado al fuego eterno, de cuyo castigo participarán todos los que le pertenecen.» (JOANN. XVI, 8-11.)

XIV.

Misterio profundo el mas profundo de todos los misterios es el que nos muestra á Jesucristo, el Verbo eterno de Dios, engendrado por el Padre antes de existir Lucifer, (Ps. CIX), el Criador hecho hombre, humillándose hasta el punto de permitir que Lucifer, convertido en Satanás, le tentase; que Judas, inspirado por Satanás, le hiciera traición; y que los fariseos, movidos por el mismo Satanás, le entregaran á Pilatos y le hicieran condenar á muerte. Satanás, que ningún poder tiene sobre él, le entrega por medio de sus sectarios á Pilatos, que para ello ha recibido poder de lo alto; por cuyo motivo, dice el Señor á Pilatos: aquel que á ti me ha entregado, ha cometido un pecado mas grave, puesto que Satanás y sus sectarios trabajan á sabiendas para destruir, por medio de la traición, el reinado de Dios. Si; el Criador de Lucifer,

y que debía ser su glorificador; el Criador, a quien Lucifer ha rehusado reconocer por su Dios, a quien ha pretendido ser igual, de quien se ha declarado independiente y libre de su ley, cuyo reino y autoridad ha destruido, no solo sobre los Angeles rebeldes, sino tambien sobre los hombres; el Criador, en quien el principe de este mundo y de la secta nada halla que le pertenezca, se deja inmolar por Lucifer. ¡No se ve en todo esto un rayo de luz divina! El orgullo de Satanás ha sido vencido por el anonadamiento y la sumision de Cristo; una leccion infinita de humildad divina abate el orgullo de Lucifer. — ¿Cuál es el Dios bueno, justo y verdadero; el que muere por arrancar los hombres, criaturas suyas, a la seduccion y a la desgracia eterna, ó el que las engaña con mentiras y dá muerte a todos los profetas, á todos los santos, y al mismo Santo de los santos? Aquí es donde brilla mas esplendente la luz divina, y nos manifiesta en Jesús el Dios salvador y redentor, que debemos amar. — Fuele anunciado á Satanás, despues de la caída de nuestros primeros padres, que heriria á Jesucristo en el calcázar, esto es, en su humanidad, y que por ahí mismo Jesucristo destruiria su imperio. Jesús, antes de su agonía, anunció el cumplimiento de esta primera profecía, cuando dijo: «Ahora el principe de este mundo es arrojado fuera.»

Al esplendor de estos profundos misterios ¿quién no comprende el odio de la secta satánica contra Jesucristo y su Iglesia? Los fariseos, que pertenecian á la secta, acusaban á Jesucristo de arrojar los demonios en virtud de Beelzebú, principe de los demonios. Y Jesús les responde: ¿Por quién vuestros hijos, que son de la secta, los arrojan? Por este motivo ellos serán vuestros jueces; pues yo derribo el imperio de Beelzebú, al cual vosotros pertenecéis. Y en esta ocasion es cuando Jesucristo declara á los miembros de la secta rebelde al Espíritu Santo, al cual oponen el espíritu de mentira; y á las obras milagrosas, divinas, del Espíritu Santo, oponen las obras de Satanás, la magia, el espiritismo, el sonambulismo, etc.; por esto su blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada, ni en este mundo, ni en el otro... Los Ninivitas, la reina de Sábá se levantaron contra ellos en el dia del juicio. (MATTH. XII: MARC. III; LUC. XI.)

XV.

Despues de la ascension de N. S. Jesucristo, los fariseos y seduceos, depositarios de los secretos de la secta, excitán á los sacerdotes y magistrados del templo á que prendan á los Apóstoles, y les intimen que no prediquen el Evangelio. (ACT. IV, y V.) — Saulo pertenecia á la secta, y fué necesario un milagro para convertirle y hacer de él un santo, san Pablo. Jesucristo lo escogió para oponerle directamente á la secta anticristiana; por cuyo motivo ha sido y será siempre este santo detestado de todas las ramas de la secta, de todas las logias masónicas, etc. acerca de las cuales ha hecho algunos vaticinios, y descorrido el velo de todas sus tramas y blasfemias.

Simon el Mago, que se atribuía la divinidad, fingió abrazar la fe cristiana en Samaria, su patria. Puntó comprar nada ménos que la potestad de dar el Espíritu Santo; san Pedro le condena y le exhorta á hacer penitencia (ACT. VIII.) Empero era demasiado estrecho el lazo que le unia á Satanás; por eso se trasladó á Roma para establecer el trono del diablo frente al de Jesucristo. Allí tuvo que combatirlo san Pedro.

Los fariseos y los saduceos, consagrados cada vez más al servicio de Satanás, enviaron emisarios á todo el universo para combatir la predicacion de los Apóstoles, y atraer prosélitos á su secta. De entre estos emisarios salieron los primeros hereges, los Ebonitas, los Cerdonitas, los Gnósticos, todos los cuales se hacian cristianos por hipocresia; dedicando todos sus esfuerzos á pervertir la doctrina cristiana, y á colocar en el lugar del verdadero Dios y de Jesucristo, su hijo hecho hombre, las genealogías demoniacas, que san Pablo condena; advirtiendo á Timoteo, que exhorte á los fieles confiados á su cuidado que no se ocupen en ellas. (I, TIM. I, 4; IV: VI.)

XVI.

Prohijo fuera referir aqui todo cuanto escribió san Pablo contra la secta, todo lo que predijo de sus conciliabulos y de sus actos en tiempos futuros, que son los nuestros. Recordaremos únicamente algunos rasgos más sobresalientes. En primer lugar, Elymas resistió á Bernabé, y á Saulo, esfor-

zándose en impedir que el procónsul Sergio Pablo abrazase la fe. Entonces Saulo, quien del nombre del procónsul, que convirtió, tomó el de Pablo, lleno del Espíritu Santo, y clavando en Elymas sus ojos, le dijo: «¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿no cesarás nunca de procurar trastornar los caminos rectos del Señor? Pues mira: desde ahora quedarás ciego; y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos.» (ACT. XIII.)

En la primera epístola á Timoteo, impugna á la secta y á los apóstatas que ella habia reducido. De este número son Himenéo, y Alejandro, que entrega á Satanás. Luego, en sentido contrario á las doctrinas de la secta, que aspira á derribar los poderes establecidos, le ordena que haga oracion por los reyes y por todos los constituidos en dignidad. (I, TIM. I y II.) Predice los errores y las imposturas de la secta, tales cuales se vieron despues en los Maniqueos de todos los tiempos. «Pero el Espíritu Santo, dice claramente, que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fe, dando oídos á espíritus falaces, y á doctrinas diabólicas, enseñadas por impostores llenos de hipocresia, que tendrán la conciencia autorizada; quienes prohibirán el matrimonio y el uso de los manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, y los que han conocido la verdad.» (I, TIM. IV.)

En el capítulo III de su segunda epístola á Timoteo, anuncia cuales serán los vicios y las hipocresias de la secta, cuya exactitud es patente en nuestros dias. «Mas has de saber, dice, que en los dias postreros, sobrevendrán tiempos peligrosos: levantaránse hombres amadores de si mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos, traidores, protervos, hinchados, y más amadores de deleites que de Dios; mostrando, si, apariencia de piedad — (la religiosidad), — pero renunciando á su espíritu. Aparte de los tales, porque de estos son los que se meten por las casas, y cautivan á las mugercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones: las cuales andan siempre aprendiendo, y jamás arriban al conocimiento de la verdad. En fin,

asi como Jannes, y Mambres (célebres magos de Egipto) resistieron á Moisés, del mismo modo estos resisten á la verdad, hombres de un corazon corrompido, réprobos en la fe, que quisieran corromper á los demás; más no lograrán sus intentos, porque su necesidad se hará patente á todos, como patente se hizo la de aquellos magos.» Los espiritistas, los espíritus golpeadores, los sonámbulos, las sociedades magnéticas y las logias, en las cuales se aparece el diablo, y aparentando hacer nuevas revelaciones, renueva todos los errores del paganismo, y todas las heregias de todos los siglos, de lo cual tenemos las pruebas; en suma, todas las sociedades secretas, los francasones, los socialistas, los comunistas, los internacionales, etc.; verifican plenamente esta profecía de san Pablo.

En el capítulo IV añade el apóstol: «Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgarlos vivos y muertos, al tiempo de su venida, y de su reino: predica la palabra de Dios, insiste con ocasion, y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina; porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comenazon extremada de oír doctrinas que li-tonjen sus pasiones, recurrirán á una catterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos; y cerrarán sus oídos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas.»

XVII.

San Pablo vuelve á ocuparse del mismo asunto en su epístola á Tito. San Pedro traza la historia de la secta satánica en el capítulo II de su segunda epístola en los términos siguientes: «Verdad es, que hubo tambien falsos profetas en el pueblo de Dios, asi como se verán entre vosotros maestros embusteros, que introducirán con disimulo sectas de perdicion, y renegarán del Señor que los rescató, acarreadose á si mismos una pronta venganza. Y muchas gentes los seguirán en sus disoluciones, por cuya causa el camino de la verdad será infamado; y usando de palabras fingidas, harán tráfico de vosotros por avaricia; mas el juicio, que tiempo há que les amenaza, vá viniendo á grandes pasos; y no está dormida la mano que debe perderlos. Porque

si Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al abismo, en donde son atormentados, y tenidos como en reserva hasta el día del juicio; si tampoco perdonó al antiguo mundo (pervertido por la secta de los Cainitas), bien que preservó al predicador de la justicia divina con siete personas, al anegar con el diluvio el mundo de los impíos; si reduciendo á cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra (habitadas por la secta de los Cananeos) las condenó á desolamiento, poniéndolas para escarmiento de los que viviran impiamente. Si libertó al justo Lot, á quien estos hombres abominables afligian y perseguían con su vida infame... bien sabe el Señor librar de la tentación á los justos, reservando los malos para los tormentos en el día del juicio, y mayormente aquellos que, para satisfacer sus impuros deseos, siguen la concupiscencia de la carne, y desprecian las potestades, osados, pagados de sí mismos, que blasfemando no temen introducir las sectas... ponen su felicidad en pasar cada día entre placeres, siendo la misma horrrura y suciedad, regolando deleites, mostrando su disolución en convites... como que tienen los ojos llenos de adulterio y de un continuo pecar: ellos atraen con halagos las almas ligeras é inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en todas las mañas que puede sufrir la avaricia. Son hijos de maldición..., porque profiriendo discursos pomposos llenos de vanidad, atraen con el cebo de apetitos carnales de lujuria, á los que poco antes habían huido de la compañía de los que profesan el error: prometiéndoles LIBERTAD, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción; pues quien de otro es vencido, por lo mismo queda esclavo del que le venció...

XVIII.

Era ya tan activa y poderosa en tiempo de los Apóstoles la secta anticristiana, que todos los que de entre ellos han escrito, la han combatido. Así es, que la epístola católica de san Judas, recordando lo que san Pablo y san Pedro habían ya vaticinado, toma de nuevo el hilo de su historia y la hace subir hasta su origen, hasta Cain y á los ángeles rebeldes. Exhorta á los fieles á pelear valerosamente por la fe, que ha sido

enseñada una vez á los santos: «Porque», dice, se han entrometido con disimulo, ciertos hombres impíos (de quienes estaba ya muy de antemano predicho, que vendrían á caer en este juicio ó condenación), los cuales cambian la gracia de nuestro Dios, en una desenfrenada licencia, y reniegan ó renuncian á Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor. Sobre lo cual quiero hacer memoria, puesto que fulsteis ya instruidos en todas estas cosas, que habiendo Jesús sacado á salvo al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después á los que fueron incrédulos; y á los ángeles, que no conservaron su primera dignidad, sino que desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran día en el abismo tenebroso, con cadenas eternas; así como también Sodoma, y Gomorra, etc... vinieron á servir de escarmiento... de los que manciellan su carne, menosprecian la dominación y blasfeman de los que están elevados en dignidad y gerarquía... de todo lo que no conciben, y abusan, como animales, de todas aquellas cosas que conocen por razón natural. Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Cain, y perdidos como Balaam por el deseo de una *sordida* recompensa, se desenfrenan, é imitando la rebelión de Coré, perecieron como aquél... También profetizó de éstos Enoch, que es el séptimo á contar desde Adán, diciendo: Mirad que viene el Señor con millares de sus santos, á juzgar todos los hombres, y á redarguir á todos los malvados, de todas las obras de su impiedad, que impiamente hicieron, y de todas las injurias expresiones, que profirieron contra Dios los impíos pecadores. Estos son unos murmuradores que jumbrosos, arrastrados de sus pasiones, y su boca profiere á cada paso palabras orgullosas, los cuales se muestran admiradores ó adulan á ciertas personas según conviene á sus propios intereses.»

Finalmente, san Juan, en su admirable profecía, resumen de todas las profecías del Nuevo Testamento, predice toda la historia de la secta anticristiana, bajo el nombre de la Bestia, y del Dragon; que es la historia de la rebelión contra Dios, contra toda autoridad que viene de Dios, contra todo orden que dimana de Dios. Esta rebelión, que en nuestros días ha recibido el nombre vago de Revolución, reconoce por jefe á Satanás, el gran Dragon, y por adeptos y agentes á

todas las sociedades secretas de la francmasonería, del carbonarismo, etc. etc. San Juan la describe también bajo la figura de una muger vestida de púrpura y de escarlata, adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, que tiene en su mano un vaso de oro lleno de abominaciones y de la impureza de su fornicación, y en cuya frente se leía este nombre: MISTERO (*Sociedades secretas*): la gran Babilonia, madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra. El profeta vió á esta muger (la secta, la revolución, la *Commune*) ébria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús. (Aroc. XVII, 4-6.)

Pudieran citarse fácilmente un considerable número de otros pasajes de las santas Escrituras sobre el mismo asunto; empero, los que hemos citado son más que suficientes para probar la solicitud del Espíritu Santo en precaver á los hombres, contra las seducciones de la secta satánica. Demuestran también la existencia perpétua, y todas las tramas de esa secta, no obstante las denegaciones con que pretende ocultarse.

XIX.

Como lo justifican los textos sagrados, que hemos citado, la secta, propagada de nuevo por los Judíos, incrédulos y rebeldes á Jesucristo, y enemigos mortales de su Iglesia naciente, no tardó en mostrarse poderosa en todo el universo, y en particular, en los centros donde la Iglesia católica ejercía su preponderancia.

Los Ebonitas fueron Judíos, que corrompieron las enseñanzas del Antiguo y del Nuevo Testamento, añadiendo á ellas los principios de la astrología judiciaria, las prácticas de la magia, la invocación de los demonios, el arte de los encantamientos, y la observancia de las ceremonias judaicas. (*Diccion. de las herejías, t. II, p. 33.*)

Los Gnoísticos, discípulos de Simon el Mago, y de Basilides, fueron los sectarios de quienes principalmente habla san Pablo en sus epístolas á Timoteo, y á Tito. Reconocían dos principios; uno bueno, y otro malo: aseguraban que todos los seres eran una emanación de un primer sér; permitíanse la satisfacción de todas sus pasiones, y practicaban las infamias mas repugnantes.

Cerdon, discípulo de Simon Mago, en-

señó á Marcion el sistema de los dos principios. Marcion mezcló este error con algunos dogmas cristianos, y con las ideas de la filosofía pitagórica, platónica, y estoica. Adoptó los principios de los Gnoísticos, y los de la magia, y detestaba, sobre todo, á Dios Criador. Llevó y estableció su doctrina en Persia, donde la abrazó Manés, autor del Maniqueísmo. Manés, por su origen, se llamaba Curbio; nació en Persia, en 240. Una muger, viuda de Clésifante y muy rica, le compró á la edad de siete años; cuidó de su instrucción, y al morir, le dejó todos sus bienes. De ahí el que los framacosones se titulen hijos de la Viuda. Curbio tomó entonces el nombre de Manés: halló en la herencia de su bienhechora los libros de un tal Sythta, que contenían la doctrina de Marcion y de los Gnoísticos, especialmente el error de los dos principios, que es la base de todo el sistema de Manés. Decía que él era el Paraceto prometido por Jesucristo. Seis siglos después de Manés, multiplicáronse prodigiosamente los Maniqueos, y fundan un estado, que hace temblar á Constantinopla.

Los principales discípulos de Manés fueron Hermas, Berdas y Tomas, que se trasladaron á Egipto, á Siria, al Oriente y á la India, en cuyos países propagaron la doctrina de su maestro; y, á su vez, se iniciaron en los misterios de los descendientes de Cam, heredero y sectario de Cain; en la magia de Jaanes y de Mambres, de Dathan y de Abiron, etc. Pretendían los discípulos de Manés, que, en el fondo, todas las religiones, pagana, judaica, cristiana, etc., concordaban en el principio y en los dogmas, diferenciando tan solo en algunas ceremonias. Esta es la doctrina del indiferentismo, dogma fundamental de la francmasonería. Condenan el matrimonio, y profesan una multitud de errores, en virtud de los cuales se creen autorizados para satisfacer todas sus pasiones. Pretendan que los vegetales, los animales y el cuerpo humano son obra del mal principio, que encadena las almas.

Perseguidos por los emperadores romanos, como sectarios que procedían de la Persia, los Maniqueos tomaron muchas precauciones para no admitir entre ellos sino á personas que les inspirasen mucha confianza. Así es, que, antes de ser admitidas en la secta, las sometían á muchas pruebas; dividiéndose luego en catecúmenos, oidores

y escogidos, cuyos grados conserva la francmasonería. Aliáronse los Maniqueos con los Sarracenos para luchar con el imperio y el Cristianismo. Hacia el siglo X se esparcieron en Italia, y tuvieron establecimientos considerables en la Lombardia, desde donde enviaron predicadores, que pervirtieron una gran parte del mundo entonces conocido. Penetraron en Alemania, y hasta en Inglaterra.

En los siglos XII y XIII, el Maniqueísmo produjo toda esa multitud de sectarios, que pretendían reformar la religión, la Iglesia y los Estados; tales fueron los Albigenes, los Petroburianos, los Cataros, etc. y más adelante, los Husitas, los Wiclefitas, verdaderos padres del protestantismo.

Parece también cierto, que el Maniqueísmo sedujo una parte de los Templarios. Propagóse igualmente en España; y por todas partes donde se estableció, surgieron hechiceros, que tenían comercio con los demonios. Pasó en fin á la francmasonería y á todas las ramas de la secta anticristiana, sea cual fuere el título con que se disfrazan: la Internacional es hoy la forma más popular.

XX.

Cuanto se descubre en el fondo de las logias masónicas, es una prueba irrefragable de este origen y encadenamiento. «¿Qué se presenta en ellas á la primera ojeada? Isis y Osiris al lado del gran Arquitecto del universo: Zoroastro, Pitágoras, Platón, dan la mano á Moisés, y á Jesucristo. Hé aquí los hombres que proponen á nuestra veneración: Cain, Dathan, Abiron, Judas Iscariote, Simón el Mago, Manés. Los símbolos y los ritos hablan de generación y de regeneración del género humano, de un retroceso al estado primitivo de la naturaleza, es decir, del estado contra la naturaleza. Si hojeais la leyenda de Adonhiram, os encontraréis con una historia de la creación del mundo y del objeto final del hombre, en abierta oposición con todo lo que enseña la revelación cristiana» (De CAMILLE. *Storia della setta anticristiana*, t. II, p. 448). La muerte de Adonhiram significa, que Satanás, el dios de los francmasones, ha sido vencido y encadenado por el Dios de los cristianos; pero que romperá sus cadenas, triunfará un día, que no está lejos, y rehabilitará la naturaleza humana en el libre goce de todas sus pasiones,

de todos los deseos de los sentidos, y esto sin temor de ningún juicio, ni castigo alguno; en suma, hallareis allí la rehabilitación del diablo, y la satisfacción de todas las pasiones: tal es el grande objeto que se propone la secta anticristiana, de la cual es la francmasonería una de sus principales ramas.

XXI.

Otro de los hechos igualmente probados es, que los adeptos principales, los maestros de la secta, desde Simón Mago, Ebion, Cerdon, Marcion, etc. fueron judíos; que en todas las épocas han sido judíos los directores de la secta; y que hoy día judíos son los maestros absolutos, que, por su medio, dominan el mundo, y amenazan acabar con las naciones cristianas y la Iglesia.

La magia, el comercio con los demonios, el culto tributado á Satanás, las infamias de todo género practicadas en ese culto abominable; los sacrificios humanos, las inmolaciones de niños, nacidos del crimen, para emplear su sangre en los horrores de la magia, etc. etc., han sido en todas las épocas practicadas por la secta. Los paganos tuvieron conocimiento de estos horrores en los primeros siglos del cristianismo; y confundieron la secta anticristiana, entonces compuesta casi exclusivamente de judíos, con los cristianos. Así, y solo así se explican las infamias y los crímenes de que los autores paganos acusaban á los cristianos, y de los cuales eran inocentes. Estas infamias y estos crímenes, tales como amasar el pan con la sangre de un niño degollado, la reunión nocturna de hombres y mugeres en orgías sin nombre, etc. etc., eran obra exclusiva de la secta. Sus tentativas de motines y desórden obligaron á los primeros emperadores romanos, desde Claudio, á expulsar á los Judíos de Roma. Y los cristianos, á quienes la secta perseguía en sus odios, fueron comprendidos en aquellas proscripciones.

Finalmente, otro hecho de la mayor importancia debe tenerse presente, y es, que los jefes principales de la secta, desde Simón el Mago, han hecho siempre los mayores esfuerzos para establecerse en Roma, enfrente de la Santa Sede apostólica, y del Vicario de Jesucristo, para combatir su autoridad divina y su influencia sobre el

universo católico; y hoy día, los principales jefes de la secta, que residen todavía en Roma, son Judíos. Todos los periódicos que minan la religión, que blasfeman contra Dios, que niegan la divinidad de Jesucristo, que piden la destrucción de la Iglesia, la muerte del Papa, de los sacerdotes, de los religiosos y de las religiosas, de todos los fieles cristianos; que solicitan que sean declarados fuera de la ley, se les despoje de todo, y se les prive de todos los derechos, de toda libertad, en una palabra, se los anonada; todos esos periódicos y folletos del mismo género, son obra de la secta anticristiana, y, en su mayoría, la componen Judíos en Europa, Asia y África.

XXII.

La secta prosigue en su crimen: quiere destruir la Iglesia de Jesucristo. Siempre es Lucifer, levantando su trono y sus altares contra el trono y los altares de Jesucristo, hijo de Dios, á quien rehusó reconocer y adorar. Y hoy día, por la secta, Satanás es de nuevo el maestro y el dominador del mundo entero, empuña las riendas de todos los gobiernos, y reina en todas las asambleas parlamentarias. En las logias se lee, se escudriña, se medita el Apocalypsi, porque Satanás ha hecho creer á sus adoradores, que un gran triunfo para ellos y para él está anunciado y oculto en los misterios de aquella admirable profecía; y aguardan incesantemente este triunfo.

XXIII.

Por último, para responder á las objeciones de los ignorantes, es preciso no ignorar, que la secta se sirve de una muchedumbre de hombres y mugeres, que no están afiliados á ella por medio de los juramentos, con que encadena la libertad de sus miembros: todos los que leen sus periódicos y sus libros, que se suscriben á ellos ó los compran, que repiten y sostienen las doctrinas que tales escritos contienen; todos cuantos sospechan ó inducen á sospechar de la Iglesia, de la Santa Sede y de sus enseñanzas; todos los pretendidos católicos liberales, etc.; están al servicio de la secta: ella les dirige á pesar suyo; ella los derriba ó lisonjea segun le conviene, y los encadena por vanidad ó por ambición. En segundo

lugar, los afiliados se dividen en muchos grados, todos atados por horribles juramentos.

1.º Los afiliados tontos, pero útiles, que son los más, no conocen nada de las verdaderas doctrinas, ni el objeto final de la secta. 2.º Los afiliados más adelantados, pero infinitamente menos numerosos, solo conocen una parte de las doctrinas secretas; pero están iniciados en el odio de la secta á la Iglesia y á Dios. 3.º Finalmente, los grandes iniciados, y que se comunican directamente con Satanás, no pasan de unas cincuenta á sesenta personas en todo el universo; y éstos últimos son los que en la secta todo lo dirigen y dominan.

XXIV.

Empero, Dios triunfará siempre, y su Iglesia está tranquila, porque el fundamento sobre que descansa es inquebrantable, y, además, cuenta con las promesas eternas de su fundador. Y Dios ha proveído ya á su triunfo en el santo Concilio del Vaticano, proclamando la obligación para todo cristiano, de creer de fe divina y católica la infalibilidad del magisterio del Pontífice Romano. Las enseñanzas, los juicios infalibles del Vicario de Jesucristo seran el remedio de todos los errores, la ciudadela inexpugnable en que se estrellarán todos los asaltos de la secta anticristiana. Hé aquí porque esta secta ha desencadenado todas sus iras y todos sus agentes contra el Concilio, contra el Papa, y la Santa Sede; contra los obispos, y toda la Iglesia. Empero ¡ay de los que la sacrifican su libertad y su alma con los juramentos horribles que ella exige! ¡ay de los que la sirven directa ó indirectamente! seran todos castigados como lo fueron los Cainitas; como los habitantes de Sodoma y Gomorra; como Coré, Dathan y Abiron: ellos perecerán con la Bestia en el tiempo, y en la eternidad.

La Enciclica de Pío IX, del 21 de noviembre de 1873, confirma las enseñanzas de este escrito, e invita á los pastores á que precavan á los cristianos contra las seducciones de la secta. ¡Felices nosotros, si procuramos observar siempre el precepto del Espíritu Santo, que nos habla por su órgano infalible, y á cuyo juicio sometemos este opúsculo!

FIN.